

# ¡Ay!... las divisas de Carlos de Évreux, Príncipe de Viana (1421-1461)

MARÍA NARBONA CÁRCELES\*

*“Pres es aquell qui feye per empresa  
lebrers humils, apartats d’altivesa,  
ab lo sant mot qui tant es divulgat:  
Qui se humiliat exaltabitur.  
Hoyt aço, perdi los sentiments  
per mes spay que dir un paternostre;  
puy digui: ‘¡Las!, del princep ho diu nostre,  
tant desijat per infinides gents”.*

(Joan Fogassot, 1461)<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

El conocido retrato de Carlos, Príncipe de Viana, que se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de España, encierra una fuerte simbología, a la vez política y religiosa<sup>2</sup>. El miniaturista que realizó la imagen hacia 1480 —época en la que el Príncipe, fallecido en 1461, recibía todavía culto en Cataluña como san Carlos de Viana—, quiso rodearle de los atributos que le habían identificado durante su vida, sus armas y sus divisas, mientras que el

\* Universidad de Zaragoza.

<sup>1</sup> MACCHIONE, R. y SCARPATI, O. (ed.), “Romanç fet per Johan Fogassot, notari, sobre la preso o detencio de l’illustrissimo senyor don Karles princep de Viana e primogenit d’Arago”, en DI GIROLAMO, C. y BADIA, L. (coord.), *Repertorio informatizzato dell’antica letteratura catalana (Rialc). La poesia*, Nápoles, Università Federico II, 2001 [Rialc, Rao 67.1, 67.5, 75.1.(<http://www.rialc.unina.it/>)].

<sup>2</sup> El retrato se encuentra al comienzo del manuscrito que contiene las *Cartas a los Reyes de Aragón, Castilla y Portugal*, realizado en 1480 por Fernando BOLEA Y GALLOZ, secretario del príncipe de Viana, conservado en la Biblioteca Nacional de España (BNE, Ms. Vit. 17-3-17, fol. 3v.). Al final del libro se incluye la firma del autor del manuscrito, Antonio Aznar, que podía haber sido el mismo que realizó la miniatura.



Figura 1. El príncipe de Viana. Anónimo (¿Antonio Aznar?). *Cartas a los Reyes de Aragón, Castilla y Portugal* de Fernando de Bolea y Galloz (hacia 1480). Pergamino. Biblioteca Nacional de España, Ms. Vitr. 17-3-17, fol. 3v.

nimbo reenviaba a la santidad que todavía entonces se reclamaba para él<sup>3</sup>. La representación de su sistema emblemático permitía al autor del retrato expasar, a través del lenguaje simbólico, una parte del carácter del príncipe, e incluso de lo que podían haber sido sus sentimientos, creencias e intenciones.

Además del retrato, otros documentos ofrecen información para el estudio de las divisas de Carlos de Viana, como el inventario realizado a su muerte por los albaceas testamentarios<sup>4</sup>. Este documento fue publicado por Manuel de Bofarull en el volumen XXVI de la *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*<sup>5</sup>. Sobre estas dos fuentes, fundamentalmente,

<sup>3</sup> Sobre la santidad y el culto a “San Carlos de Viana” ver el completo artículo realizado por MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., “Biografía y leyenda del Príncipe de Viana –Sant Carles de Viana–”, en BENITO RUANO, E. (coord.) *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. 3, 2002, pp. 27-68.

<sup>4</sup> Laurent HABLLOT trata detenidamente y en profundidad sobre las precisiones terminológicas en este campo en *La devise mise en signe du Prince, mise en scène du pouvoir* (en prensa), pp. 17 y ss. De forma simplificada, aquí se ha utilizado el término “divisa” de forma genérica.

<sup>5</sup> BOFARULL Y SARTORIO, M. de, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1864, tomo XXVI (a partir de ahora se citará CODDIN, XXVI).

se llevará a cabo la presente investigación, un análisis pormenorizado de las divisas del príncipe de Viana, con el fin de conseguir un mayor conocimiento del personaje así como de los acontecimientos que protagonizó.

## LAS DIVISAS DEL PRÍNCIPE DE VIANA

El lebril blanco, animal emblemático de los Évreux, se erige como divisa principal de Carlos de Viana, junto a la hoja y el fruto del castaño y el trifolio o triple lazo. Además, la divisa *Bonne foy* y el nombre del Príncipe, *Karolus* así como la inicial, la 'K', figuran también entre las divisas que el príncipe heredó de sus antepasados, principalmente de su abuelo materno Carlos III el Noble. Se trataba, en efecto, del sistema paraheráldico que había caracterizado a los Évreux y que se había ido formando bajo los reinados de Carlos II y sobre todo Carlos III. El príncipe de Viana y sus partidarios se apoyaron en él para dar legitimidad al poder que le correspondía y que le había sido arrebatado<sup>6</sup>.

De este modo, las antiguas divisas adquieren para Carlos de Viana un nuevo significado a partir de los años 50 del siglo XV en que se desencadena de manera irreversible el enfrentamiento contra su padre, Juan II. Junto a las heredadas destacan otras divisas propias del Príncipe, creadas durante los últimos años de su vida, principalmente tras su estancia en la corte de Nápoles. Son los motes ¡Ay! o ¡Las!, la frase evangélica *Qui se humiliat exaltabitur*, así como otras dos frases extraídas del Nuevo Testamento, *Paciencia opus perfectum habet* y *Iustitia Dei*.

### El lebril blanco de los Évreux

Un lebril blanco —o plata, según el código de colores heráldico— acostado en posición humilde, aparece de manera muy visible en el retrato del príncipe de Viana. El lebril aparece, además, en una gran cantidad de objetos que pertenecieron a don Carlos, muchos de ellos vinculados con la equipación militar, sobre todo con el enjaezamiento de las caballerías. Entre las banderas del príncipe, por ejemplo, junto a una de Aragón, otra de Sicilia y otra de Navarra, se inventarió *un standard vermell de tafata ab la divisa del lebrer ab un titol que li parteix de la pesa d'argent ab letres gotiques negres qui diu "qui se humiliat exaltabitur" ab franges e cordons de les colors*<sup>7</sup>. En efecto, este lebril blanco sobre fondo rojo —de gules, color heráldico del rey de Navarra—, era el estandarte de los Évreux desde hacía más de medio siglo al menos. En 1399 Leonel, hijo bastardo de Carlos II, había llevado a la cruzada un estandarte similar, *d'argent un grant lebrer de nuestra orden en el dicto estandart de cada*

<sup>6</sup> La base de este estudio que ahora presento es el trabajo que realicé en 2008 bajo el título "Le roi de la *bonne foy*: Charles III le Noble et les devises des Navarre-Évreux au XVe siècle", en TURREL, D. *et al.* (ed.) *Signes et couleurs des identités politiques du moyen-âge à nos jours*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008, pp. 477-509. Además, durante la década de los 90 se realizaron un buen número de trabajos sobre las divisas y emblemas en Navarra entre los que destacan los de RAMOS AGUIRRE, Mikel y OCHOA DE OLZA, E., *Usos heráldicos en Navarra*, Pamplona, 1990; RAMOS, Mikel, "Decoración emblemática", en VV.AA., *La catedral de Pamplona, 1394-1994*, Pamplona, 1994, I, pp. 374-391; MENÉNDEZ PIDAL, F. y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Emblemas heráldicos en el Arte Medieval Navarro*, Pamplona, 1996, o, muy especialmente, RAMOS, M., "Cimeras, colores, divisas", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, 1996, I, pp. 361-374.

<sup>7</sup> CODOIN, XXVI, p. 146.

*part el dicto lebrer*<sup>8</sup>. También tenía el Príncipe *hunes cubertes de cavall pintades de color de carmesi ab la divisa del lebrer ab titols complides*<sup>9</sup>, y una gran espada con el pomo en cruz, que en el centro tenía las armas de Sicilia *e baig de les armes los lebrers ab sos titols*<sup>10</sup>.

El lebrrel había sido el animal emblemático de los Évreux por lo menos desde mediados del siglo XIV<sup>11</sup>. En primer lugar, y en una primera lectura de su contenido simbólico, se trata de la divisa parlante que evoca el nombre “lebrrel” por su parecido fonético *l'Évreux*. Sin embargo, la paronimia no resulta suficiente, ya que los sistemas emblemáticos medievales contienen un profundo contenido, generalmente polisémico, que describe la situación del personaje y, casi siempre, con un valor devocional importante.

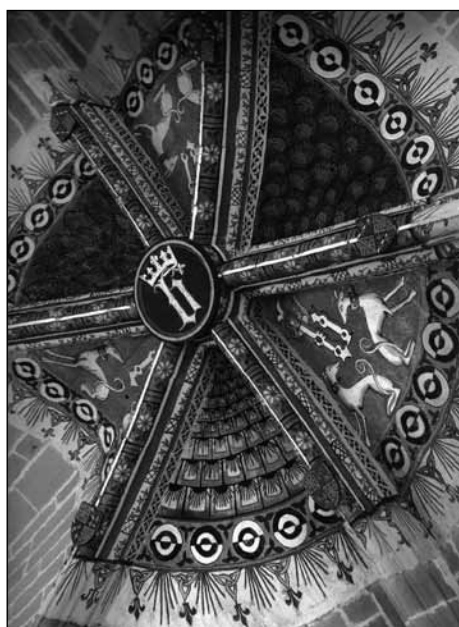


Figura 2. Catedral de Pamplona (lebrrel blanco, “b” coronada, triple lazo, flor de lis y pluma de pavo real). RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”, VV.AA., *La catedral de Pamplona, 1394-1994*, Pamplona, 1994, vol. I, p. 391.

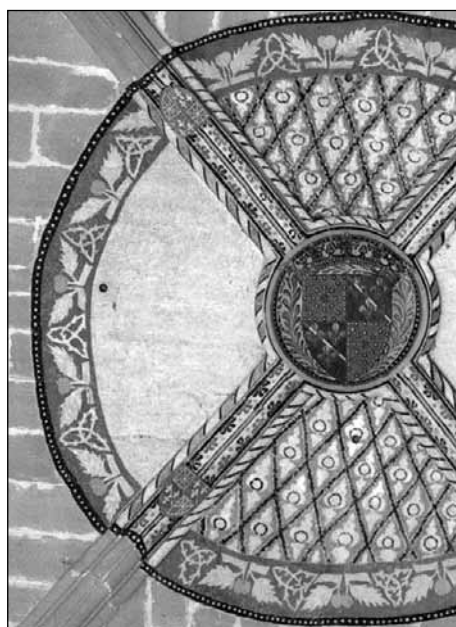


Figura 3. Catedral de Pamplona (detalle de la hoja y el fruto del castaño, y el triple lazo). RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”, VV.AA., *La catedral de Pamplona, 1394-1994*, Pamplona, 1994, vol. I, p. 381.

Desde la Antigüedad, el lebrrel encarnaba la fidelidad y la lealtad<sup>12</sup>. Era uno de los animales preferidos en las cortes bajomedievales, y al que Dante le otorga incluso connotaciones mesiánicas, el que mataría a la Bestia, el Anticristo, lleno

<sup>8</sup> CAGN, XXIII, 291 (1399) (CAGN, *Catálogo del Archivo General de Navarra*).

<sup>9</sup> CODOIN, XXVI, p. 146.

<sup>10</sup> CODOIN, XXVI, p. 148.

<sup>11</sup> A mediados de la centuria comienza de forma generalizada la adopción de divisas por la nobleza europea. Un sello de Carlos II de los años 50 del siglo XIV conservado en el Archivo Real y General de Navarra contiene ya la imagen de un lebrrel. En esas mismas fechas, sus hermanas, Blanca e Inés, incluyeron al lebrrel en sus sellos. NARBONA, M.<sup>a</sup>, “Le roi de la *bonne foy*...”, pp. 479-485.

<sup>12</sup> “No para sí, sino para su amo caza el fogoso lebrrel, que te traerá la liebre ileña entre sus dientes”. *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, GUILLÉN, J. (ed.) vol. II, Zaragoza, IFC, 2003, p. 638.

de virtud, amor y sabiduría<sup>13</sup>. Su color blanco contribuía a dar fuerza a la idea del animal inocente, inmaculado, sin falta, en una fuerte simbología religiosa, y política a la vez. De hecho, Carlos II pudo haber visto en este animal un paralelismo con las vicisitudes que él estaba viviendo. La *Leyenda del Santo Lebrel, San Guinefort*, muy extendida en la época, pudo haber influido en la elección de este animal por parte del rey de Navarra<sup>14</sup>: bello, vigoroso, fiel a su señor de quien es el favorito, el animal es acusado injustamente de haber atacado a un niño que dormía en su cuna, cuando realmente le había defendido de una serpiente que quería matarlo. Fácilmente, Carlos II podía ver aquí una alegoría de su situación real, podía verse reconocido en el lebrel, humillado, despojado de sus tierras y del favor del rey de Francia<sup>15</sup>. Esta idea del inocente, del virtuoso, acusado injustamente, se traslada a partir de entonces al sistema paraheráldico de los reyes de Navarra de la dinastía Évreux encarnada en el lebrel, cuya simbología política se fue adaptando a sus sucesores. En los años 1390, cuando Carlos III pretendía a toda costa volver a ser readmitido junto al rey de Francia, este animal emblemático encarnaba a la perfección la sumisión del rey de Navarra a Carlos VI, una actitud demasiado humilde para un rey que se dirige a otro<sup>16</sup>.

La adaptación del contenido simbólico de la divisa del lebrel al príncipe de Viana resultó evidente, incluso premonitoria, a partir de la muerte de su madre en 1441. Realmente, se trataba no sólo de una divisa particular, sino de todo un linaje –*l'Évreux*– pero don Carlos renovó el significado “mesiánico” del lebrel en su faceta de víctima inocente, injustamente tratada y apartada de su lugar natural al frente del reino del que se sentía heredero legítimo. Como se verá más adelante, otras nuevas divisas de Carlos de Viana iban a emplear este recurso del lamento de la víctima. El poeta Joan Fogassot, por ejemplo, utiliza la divisa con esta clara intencionalidad en los versos que dedica al Príncipe encarcelado<sup>17</sup>: *Pres es aquell qui feye per empresa / lebrers humils, apartats d'altivesa*, “humildes lebreles” que desaparecerían del sistema emblemático de los reyes de Navarra con la extinción del linaje de los Évreux en 1461.

### La hoja y el fruto del castaño: una divisa mariana

La segunda divisa en importancia de Carlos de Viana fue la de la hoja y el fruto del castaño, también heredada de su abuelo materno. En el retrato de

<sup>13</sup> DANTE ALIGHIERI, *La Divina Commedia*, Natalio SAPEGNO (ed.), vol. I, Florencia, 1976, pp. 12-13, *Inferno*, Canto I, vs. 88-105.

<sup>14</sup> SCHMITT, J.-C., *Le saint lévrier: Guinefort, guérisseur d'enfants depuis le XIII<sup>e</sup> siècle*, París, Flammarion, 2004 [1<sup>a</sup> ed. 1979].

<sup>15</sup> Sobre las injustas acusaciones vertidas sobre Carlos II y la campaña de desprestigio lanzada contra él en Francia ver: NARBONA CÁRCELES, M.<sup>a</sup>, “La contribution d'Eustache Deschamps à la construction du mythe de Charles, dit ‘Le Mauvais’, à partir de la Fiction du Lyon”, en LASSABATÈRE, T. y LACASAGNE, M. (eds.), *Eustache Deschamps à la cour de Charles VI. Actes du colloque de Vertus, 21-22 octobre 2005*, París, Publications de la Sorbonne, 2008, pp. 33-47.

<sup>16</sup> Carlos III había emprendido esta estrategia de reconciliación con el rey de Francia y, desde su viaje a la corte de Francia en 1397 aparecen algunos testimonios de su actitud humilde hacia Carlos VI. Algunas de las cartas dirigidas por el navarro al rey de Francia están firmadas como *votre humble et obeissant cousin, le roy de Navarre Charles*, o *Mon tres redoubté seigneur, je me recommande en vous et en votre grace tant humblement comme je puis* (ANF, J. 619, pièce 14). Sobre el viaje del rey y su actitud hacia el rey de Francia ver: NARBONA CÁRCELES, M.<sup>a</sup>, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, Eunsa, 2006, p. 93-98.

<sup>17</sup> MACCHIONE, R. y SCARPATI, O., “Romanç fet per Johan Fogassot”, *op. cit.*

1480 el miniaturista incluyó dos ramas de castaño con nueve hojas cada rama, nueve castañas (seis en una rama y tres en otra). Por el momento no se ha podido saber si el número nueve tiene algún significado en este código simbólico, pero lo cierto es que los múltiplos de tres proliferan en la miniatura<sup>18</sup>. En la rama superior está enroscada una filacteria con el mote *Bonne foy*, que suele aparecer vinculada a la divisa de la castaña.

También en el inventario de los objetos personales del Príncipe se encuentran alusiones a esta divisa. Por ejemplo, don Carlos poseía una celada francesa —un yelmo— de plata dorada profusamente decorada sus divisas: ramas de castaño con dieciocho castañas y en la parte trasera de la cabeza colgaba un terciopelo carmesí con cuatro hojas de castaño y dos castañas en medio, y la divisa de los lazos —o trifolios— en ambas partes<sup>19</sup>.

En este caso, también existe un interesante código simbólico tras un elemento tan sencillo aparentemente. Si se observa a la luz de los textos antiguos y contemporáneos, la simbología del fruto del castaño lleva a conclusiones que van más allá de la emblemática propiamente dicha: la castaña sería una representación escondida de la Inmaculada Concepción de María, doctrina que Carlos III de Navarra habría apoyado en la controversia que provocó la cuestión a lo largo del siglo XIV<sup>20</sup>. Para comprender este asunto habría que remontarse al siglo XII en el que Eadmero de Canterbury, monje benedictino discípulo de san Anselmo, retomaba la idea, latente en la Iglesia desde tiempos de los apóstoles, de que la Virgen María, elegida para ser la madre del Salvador, había sido preservada del pecado original. Así, aunque la teología oficial había descartado esta opción<sup>21</sup>, la cuestión continuaba siendo del interés de los fieles. Hacia 1128, influenciado por las teorías mariológicas de san Anselmo, el monje Eadmero elaboró su *Tractatus de conceptione B. Mariae*, en el que explicaba su teoría de la Concepción Inmaculada de la Virgen. Eadmero tomaba como ejemplo una castaña para explicar la idea de la preservación del pecado original en la persona de María.

*Considerad una castaña. Cuando brota del árbol, su envoltura está totalmente erizada y recubierta de una dura corteza de espinas. Pero en el interior germina la castaña, primeramente bajo la forma de un líquido lechoso; no tiene nada de áspero ni rugoso, ni hay en ella nada de lo nocivo de las espinas, ni se resiente de ninguna manera de lo que le rodea. En este medio tan dulce en que está conservada, cuidada, alimentada, es donde se desarrolla según su naturaleza y su especie, donde llega por fin a la edad adulta en que rompe su corteza y sale madura sin haber tomado nada de sus asperezas y su fealdad<sup>22</sup>.*

<sup>18</sup> También las filacterias repiten tres veces las sentencias latinas. La alusión más sencilla es la trinitaria, aunque no es descartable otro tipo de simbologías numéricas tan del gusto del momento.

<sup>19</sup> CODOIN, XXVI, p. 145: *a manera de rayls de castanyer ab XVIII castanyes ficades entorn ab lo cap traser ample de vellut de carmesi ab son cap d'argent daurat ab anelleta ab cap on ha divisa de quatre fulles de castanyes repartides de dos en dos ab dos castanyes enmig ab la divisa dels laços tal de la una part com de l'altra e les sivelles de strenyer en tal manera matexa streta ab sis platons d'argent daurats ab la cuberta de cuyro negre ab una borla de seda de sis colors.*

<sup>20</sup> Esta teoría está más desarrollada en NARBONA, M.<sup>a</sup>, “Le roi de la *bonne foy*...”, pp. 485-494.

<sup>21</sup> Esta idea, desarrollada muy pronto en la Iglesia oriental, había sido abandonada por la Iglesia occidental principalmente a causa del rechazo de san Agustín.

<sup>22</sup> El texto continúa: “Mirad, si Dios da a la castaña el ser concebida, alimentada, y formada bajo las espinas, pero al abrigo de ellas ¿[...] no ha podido, insisto, dar a este cuerpo, aunque haya sido

A lo largo de los siglos siguientes la doctrina immaculista tomó forma en los medios teológicos universitarios abriendo camino desde finales del siglo XIII a la controversia que se agravaría durante el siglo XIV<sup>23</sup>. Uno de los momentos más difíciles en esta polémica fue el año 1387 cuando se acrecienta la disputa en la universidad de la Sorbona. Pero ya no era un simple problema para teólogos, sino que se había convertido en un asunto para todos los fieles. Los reyes aragoneses se convirtieron en defensores ardientes de esta doctrina —en la precoz fecha de 1333, se había creado una cofradía de la Inmaculada en este reino—, actitud que se reforzó en el transcurso de las disputas de los años 80<sup>24</sup>; en 1390, la fiesta de la Inmaculada fue celebrada en Aragón con un fasto sin precedentes. Por ello, el hecho de que Carlos III de Navarra adoptara la divisa para el collar de la orden que quería crear en 1391 no parece simple coincidencia.

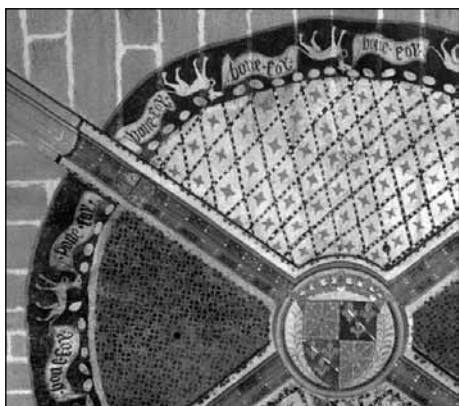


Figura 4. Catedral de Pamplona (lebril blanco y el mote *bonne foy*). RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”, VV.AA., *La catedral de Pamplona, 1394-1994*, Pamplona, 1994, vol. I, p. 382.

Pero, además, la hipótesis de que el castaño y su fruto habrían sido una representación simbólica de la Inmaculada Concepción, se ve reforzada por la inscripción de un jetón de cuenta de Carlos III conservado en París. En él, dos hojas de castaño flanquean una filacteria con el mote *AVE*, el saludo del arcángel Gabriel a la Virgen, *Ave Maria*, la confirmación de la ausencia del pecado original de la llena de gracia, la nueva Eva, formando la palabra “Eva” la inversa de “Ave”, en un juego de palabras muy del gusto del hombre medieval<sup>25</sup>. Este tema

concebido entre las espinas de los pecados, el haber estado completamente preservado de ellos? Ciertamente, Él lo pudo. Por tanto, si lo quiso, lo hizo”. EADMERO DE CANTERBURY, *Tractatus de conceptione B. Mariae*, en *Patrologiae cursus completus. Series latina*, MIGNÉ, J.-P. (ed.) 1844-1865, vol. 159, col. 205.

<sup>23</sup> Sobre el desarrollo de la doctrina y la controversia en el siglo XIV, ver principalmente LAMY, M., *L’Immaculée Conception. Étapes et enjeux d’une controverse au Moyen Âge (XIF-XV<sup>e</sup> siècles)*, París, 2000; VV.AA., *La “Scuola Francescana” e l’Immacolata Concezione. Congresso Mariologico Francescano*, Vaticano, 2005 y CECCHIN, S. M., *L’Immacolata Concezione*, Vaticano, 2003.

<sup>24</sup> En Aragón, la devoción a la Inmaculada había tomado cuerpo en los primeros años del siglo XIV, bajo la influencia de Ramón Llull. Cfr. GAZULLA, F. D., “Los reyes de Aragón y la Purísima Concepción de María Santísima”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 3, 1905-1906.

<sup>25</sup> ROUYER, J. y HUCHER, E., *Histoire du jeton au Moyen Âge*, París, 1858, pl. XI, fig. 90 (Jetón de Carlos III el Noble). Ver también: DE LA TOUR, H., *Bibliothèque nationale. Catalogue de la collection Rouyer léguée en 1897 au département des médailles et antiques*, París, 1899-1910, n° 349, p. 60.

de María y Eva, extraído de los primeros escritos de los Padres de la Iglesia, tuvo un gran éxito a partir del siglo XIII en relación con la Concepción Inmaculada de la Virgen<sup>26</sup>.



Figura 5. Jetón de cuenta de Carlos III. ROELANDT, C. et al., *Jetons et méreaux du Moyen Âge*, París, 2004, p. 37.

El propio príncipe de Viana, desde el mismo momento de su nacimiento, llevó esta divisa de su abuelo como consta en un documento de 1423 –el príncipe no contaba aún dos años de edad– en el que se le confeccionó una hopalanda negra bordada con una rama de castaño y *ciertas letras* [*¿bonne foy?*] con hilos de seda en colores y en oro<sup>27</sup>. Entre sus bienes se encontró *lo collar de les fulles de castanya*, que parece haber sido utilizado profusamente por el príncipe<sup>28</sup>. Así como el lebril blanco estaba muy relacionado con los objetos relacionados con la caballería, la simbología religiosa de la divisa de la hoja de castaño permitía que se representara en objetos litúrgicos, como ya ocurriera en objetos encargados por Carlos III<sup>29</sup>. Así, por ejemplo, una bacineta pequeña para el ofertorio que se encontró entre los enseres de la capilla del príncipe de Viana, *ab la divisa en mig del laç ab fullatges per tot ab letres entorn que dien ‘lavabo inter innoçentes manus meas’*<sup>30</sup>.

Por tanto, aunque la comparación de Eadmero –tan sugerente, por otra parte– no parece haber tenido un eco iconográfico importante en la época, sí que lo encontró entre las divisas de los Évreux de Navarra. Esta representación escondida de la Inmaculada Concepción permaneció vigente hasta la muerte del príncipe de Viana.

<sup>26</sup> Eva, como madre del género humano, había sido concebida sin pecado original, razón por la que María, la madre del Redentor, debía serlo también para vencer el pecado desde la pureza. IZQUIERDO, J. M.<sup>a</sup>, “Ave/Eva: comentarios acerca de una tipología artística bajomedieval”, *Romansk Forum*, 17, 2003, pp. 59-70. Ver también: LAMY, M., *L’Immaculée Conception...*, p. 523.

<sup>27</sup> AGN, caj. 108, n. 21, 84 (1423).

<sup>28</sup> CODOIN, XXVI, p. 244.

<sup>29</sup> También el cáliz que Carlos III regaló al santuario de Nuestra Señora de Ujué en 1394 presenta en el pie de la copa dos hojas de castaño junto a sus armas heráldicas, el lebril y el pelícano.

<sup>30</sup> CODOIN, XXVI, p. 150.



### ¡Las! El trifolio, nudo en trébol o triple lazo: divisa trinitaria

Como se ha ido viendo, otra de las divisas personales del príncipe de Viana, que terminó siendo una de sus señas de identidad más típicas, fue el trifolio, también llamado nudo en trébol, triple lazo o simplemente *las*. En la miniatura, don Carlos aparece custodiado por dos trifolios, vinculados a las letras ‘a’ e ‘y’.

Como las anteriores, la divisa había sido adoptada en primer lugar su abuelo Carlos III<sup>31</sup>. Se trata de una forma geométrica, un nudo infinito que dibuja tres ojivas, con tres puntas, que aparece en objetos y edificios desde los años 90 del siglo XIV. El monarca recogía en esta divisa una tradición iconográfica ya en uso durante el reinado de su padre: la elección parece proceder directamente de Juana de Francia, su madre, que entre 1364 y 1367 tuvo un sello cuya bordura trilobulada era muy similar al trifolio que años más tarde su hijo adoptaría como divisa<sup>32</sup>.

La necesidad de una divisa abstracta, geométrica, no figurativa, pudo conducir a Carlos III a buscar un símbolo como el trifolio, tan simple en apariencia pero tan complejo en su contenido. Se trataba de un elemento fácil de ejecutar y de incluir en todo tipo de objetos. Este recurso a los símbolos se observa también en la literatura como, por ejemplo, en un pasaje de *Sir Gawain y el caballero verde*, novela inglesa contemporánea, en el que se explica cómo Gawain lleva un escudo con un pentáculo, que simbolizaba los cinco Gozos de la Virgen María y las cinco Llagas de Cristo, o las cinco virtudes caballerescas. El pentáculo “tiene cinco puntas, y cada línea cruza y se une a otra y es interminable en una y otra dirección; y he oído decir que los ingleses lo llaman, en todas partes, Nudo Sin Fin”<sup>33</sup>. Así, como el pentáculo de Sir Gawain, el trifolio del rey de Navarra era un “nudo sin fin”, un nudo de la familia de los llamados “celtas”, que podían tener varias puntas pero siempre trazados con una línea que no tenía ni principio ni final, como el Creador. En cuanto al significado de esta divisa, en la época esta forma geométrica era habitualmente una “representación figurativa indirecta, no narrativa”<sup>34</sup>, un cifrado de la Santísima Trinidad. Así, el programa teológico en el sistema de divisas de Carlos el Noble estaba plenamente inserto en las preocupaciones religiosas del momento: el esplendor de la devoción trinitaria coincidió con el de la caballería, por lo que es comprensible que la Trinidad se convirtiera en una de las principales devociones caballerescas<sup>35</sup>. Las investiduras tenían

<sup>31</sup> NARBONA, M.<sup>a</sup>, “Le roi de la *bonne foy*...”, pp. 494-500.

<sup>32</sup> La divisa aparece en una gran cantidad de objetos, vestimenta y edificios. Cfr. NARBONA, M.<sup>a</sup>, “Le roi de la *bonne foy*...”, p. 496.

<sup>33</sup> DE CUENCA, L. A. (ed.) y LÓPEZ OLIVER, F. (trad.), *Sir Gawain y el caballero verde*, Madrid, Siruela, 1988, p. 16.

<sup>34</sup> BOESPFLUG, F., “La Trinidad en el arte: un balance teológico”, *La Trinidad en el Arte: Lenguajes simbólicos del misterio. Semana de Estudios trinitarios*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2004, p. 51. Desde 1331 en que se incluye la festividad de la Trinidad en el calendario litúrgico la representación de la Trinidad conoció un período muy creativo en iconografía: además de las imágenes que han precisado de una figura antropomórfica para significar la primera Persona, se dieron gran cantidad de representaciones figurativas indirectas no narrativas, tres círculos entrelazados, triángulos, triquetras, tres símbolos, etc. según afirma el propio Boespflug.

<sup>35</sup> Además, el trifolio, como divisa de contenido trinitario, tenía un vínculo importante con la flor de lis de las armas de Francia. En torno a 1375 Carlos V había decidido que las armas reales tuvieran

lugar siempre –también en Navarra<sup>36</sup>– en torno a las fiestas relacionadas con el Espíritu Santo, entre Pentecostés y la Trinidad, y esta devoción aparece constantemente en las novelas de caballería.

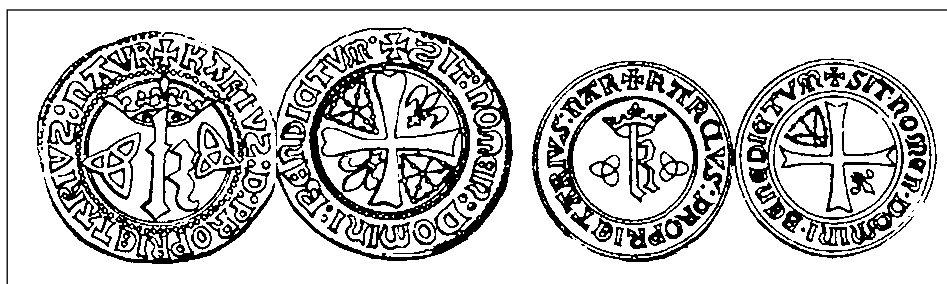


Figura 6. Monedas del Príncipe de Viana. J. M. DE FRANCISCO OLMOS, “La moneda de los príncipes herederos en los reinos de la Europa Occidental en la Baja Edad Media (s. XIV-XV)”, *Documenta & Instrumenta*, 2 (2004), p. 142.

Pero además, esta antigua divisa de origen trinitario adquirió un gran significado en la época del Príncipe, convirtiéndose en su signo de identidad más representativo dada su situación política y personal. En efecto, el triple lazo encerraba para Carlos de Viana un nuevo significado que describía a la perfección su estado de ánimo: su forma antigua romanceada *las* (o *llaç*) fonéticamente resultaba idéntica al término que significaba “infeliz, desgraciado” y expresaba un lamento, una queja, ¡*Las!*<sup>37</sup>, que podría traducirse por el ¡*Ay de mí!* castellano, tan utilizado por los poetas de los cancioneros de la época<sup>38</sup>. Como se dijo anteriormente, en la miniatura, debajo de los dos trifolios que flanquean al Príncipe se encuentran dos letras, ‘a’ e ‘y’, que conforman la palabra *AY*<sup>39</sup>. Esta nueva paronimia, este lazo convertido en lamento, se convirtió en divisa de don Carlos en los últimos años de su vida con la que manifestaba su pena frente a la pérdida de sus derechos y de la herencia que había recibido de sus ancestros. Se había convertido en una divisa parlante que Joan Fogassot incluyó en su poema: “*Las!, del princep ho diu nostre, tant desijat per infinides gents*”. Este trifolio fue el motivo principal, junto a la inicial ‘K’ coronada –de *Karolus*–, de las monedas que don Carlos se hizo acuñar a partir de 1455 en que agrava el enfrentamiento contra su

solamente tres flores de lis en honor de la Trinidad. PASTOUREAU, M., *Une histoire symbolique du Moyen Âge occidental*, Paris, Du Seuil, pp. 101-107. Carlos de Viana, adoptó los tres lises en el cuartel de sus armas relativos a la casa Évreux en lugar del campo sembrado de lises.

<sup>36</sup> NARBONA, M.<sup>a</sup>, *La corte de Carlos III...*, op. cit., p. 128.

<sup>37</sup> Era equivalente, así mismo, al “*hélas!*” en francés.

<sup>38</sup> La idea aparece ya apuntada por DESDEVEISES DU DEZERT, G. (*Don Carlos de Aragón, príncipe de Viana. Estudio sobre la España del norte en el siglo XV*, ed. Pascual Tamburri, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999 [1ª ed. París, Armand Colin, 1889], p. 189). Sin embargo AZCONA, J. M.<sup>a</sup>, opinaba, años después, que la teoría no tenía ningún sentido, cfr. “Notas bibliográficas. El Príncipe de Viana: escritos del príncipe, fuentes históricas, iconografía”, *Príncipe de Viana*, nº 2, 1941, p. 79.

<sup>39</sup> Entre 1449 y 1452, el Príncipe tiene un oficial de armas, un perseverante llamado *Las*. RAMOS AGUIRRE, M., “Los oficiales de armas en la corte de Navarra”, *Tercer congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, p. 8.

padre, Juan II<sup>40</sup>. Era una de las acciones que llevó a cabo para afianzar su legitimidad al trono navarro.

A la larga, el *Las* se convirtió en el principal elemento representativo del príncipe, como se ve en el retrato realizado en la segunda mitad del siglo XVI por el valenciano Juan de Juanes: este pintor no habría visto nunca directamente el triple lazo, y pintó al príncipe con un bonete adornado con una serie de pequeños lazos simples, ya despojados de su primitiva simbología<sup>41</sup>.

### Los lemas o motes de Carlos de Viana<sup>42</sup>

Las divisas y emblemas iban siempre acompañadas por pequeñas frases o simples palabras, los “motes” o “lemas”, que encerraban un fuerte contenido. En el retrato del príncipe de Viana se encuentran concentrados todos los que le representaron, tanto los que heredó como los que ideó a lo largo de su vida.

El lema más antiguo es el de *Bonne foy*, adoptado por Carlos III en 1391 cuando crea la orden de caballería<sup>43</sup>. El Príncipe, utilizó abundantemente la divisa en diferentes objetos como dos *testeres de cavall ab les divisas de Bonafoy* *al front* que se citan en el inventario de sus bienes<sup>44</sup>. Ya se ha comentado que esta divisa solía vincularse a las hojas de castaño, como en la miniatura en la que la filacteria con el lema se enrosca en la rama, puesto que ambas divisas estaban relacionadas en la orden de caballería de la que luego se hablará.

En principio, se trataba de una frase con un contenido que hacía alusión a los mismos principios que el Lebrél blanco. El lenguaje jurídico del momento utilizaba el concepto de *bona fides* del Derecho Romano, aplicado en la firma de un contrato, un acuerdo entre dos partes, fijado a lo largo de la Edad

<sup>40</sup> Simbólicamente, al acuñar moneda se muestra claramente la necesidad del Príncipe y de sus partidarios de mostrar la legalidad de su posición. La moneda es uno de los medios más rápidos de propaganda política. DE FRANCISCO OLMOS, J. M.<sup>a</sup>, “La moneda de los príncipes herederos en los reinos de la Europa Occidental en la Baja Edad Media (s. XIV-XV)”, *Documenta & Instrumenta*, 2, 2004, p. 142.

<sup>41</sup> “Retrato del Príncipe de Viana”, por Juan DE JUANES (1523-1579). Museo de la Fundación Lázaro Galdiano.

<sup>42</sup> Históricamente se ha adjudicado al príncipe de Viana el lema *Utrumque roditur*, “por todos los lados me roen”, haciendo referencia a la presión ejercida por los reyes de Francia y de Castilla para quedarse con sus tierras; también se dice que don Carlos añadió a sus armas dos lebreles que roían un hueso. Sin embargo, hasta la fecha no se ha podido encontrar nada de esto en la documentación relacionada directamente con el príncipe de Viana. La referencia más antigua del símil de los dos lebreles la da el cronista castellano Ávalos de la Piscina en 1534, siendo reproducida después por Garibay. Los historiadores posteriores la reproducen hasta llegar a Yanguas y Miranda. Sin embargo, no se ha podido encontrar el origen de esta sentencia latina más allá de Ávalos de la Piscina. También se ha vinculado la imagen de los dos perros que roen un hueso a los pies del sepulcro de doña Leonor de Trastámara en la catedral de Pamplona con la imagen que habría adoptado el Príncipe, su nieto, años después. El historiador del arte Steven Janke demostró que se trata simplemente de una antigua imagen propia de la escultura funeraria. Cfr. ÁVALOS DE LA PISCINA, D. R. de, *Crónica de los Reyes de Navarra (Crónica de Carlos de Viana y adiciones)*, [Manuscrito], Fundación Sancho el Sabio, Vitoria, 1534, p. 128. <http://hdl.handle.net/10357/1362>. GARIBAY, E. de, *Compendio historial*, Amberes, 1571, p. 481. Yanguas, *Historia compendiada*, p. 269. JANKE, R. S., *Jehan Lome y la escultura gótica posterior en Navarra*, Pamplona, 1977, pp. 67-68.

<sup>43</sup> Aparece durante su reinado con profusión, por ejemplo en su sepultura, en el cojín sobre el que reposa su cabeza, oculto entre él y la reina. Durante el reinado de Blanca, el nombre se aplica a uno de los oficiales de armas. NARBONA, M.<sup>a</sup>, “Le roi de la *bonne foy*...”, pp. 500-501.

<sup>44</sup> CODOIN, XXVI, p. 201.

Media<sup>45</sup>. Siempre en relación con la fe cristiana, la *bona fides* estaba fundada sobre el principio del respeto de la palabra otorgada, de la buena voluntad, de la confianza mutua, del honor comprometido por cada uno de ellos, una actitud que debían mostrar los dos signatarios de un contrato y que implicaba por tanto un fuerte compromiso. En las relaciones feudovasalláticas la “buena fe” era fundamental en este acuerdo sellado por el acto de homenaje, por el que dos personas establecían una relación de dependencia pero que estaba fundada sobre ésta. Implicaba fidelidad, lealtad y confianza. En este contexto de relaciones feudovasalláticas hay que ver esta elección de Carlos III, vasallo del rey de Francia por sus tierras normandas, que quería dar a comprender claramente que era buen vasallo y que no quería quitarle las tierras ni dárselas a otro señor (en este caso, el rey de Inglaterra)<sup>46</sup>. Esta “buena fe” era, por tanto, una virtud caballeresca, que implicaba actitudes que le interpelaban directamente y era el lema perfecto para los miembros de una orden de caballería. Para Carlos de Viana, en el contexto que vivió a partir de 1450, la *bona fides* podía haber supuesto también una declaración de intenciones. En primer lugar y a pesar de las circunstancias, quizás el respeto debido a su padre, tal y como había expresado su madre en su última voluntad; pero también, quizás, su confianza en sus derechos legítimos sobre el trono de Navarra y de su lealtad hacia sus partidarios.

Por otro lado, tal y como se comentó, también adoptó el Príncipe el mote de su propio nombre en latín, *Karolus*, que su abuelo y su bisabuelo habían usado en sellos y monedas, siguiendo la tradicional costumbre de los soberanos medievales de utilizar su inicial como signo de identidad. Era, además, un nombre relevante, de larga tradición en la casa de Francia.

Como lemas nuevos, el príncipe de Viana adoptó otros motes a raíz de sus problemas con su padre. Además del *Las*, anteriormente analizado, las tres filacterias de la miniatura contienen las siguientes frases extraídas del Nuevo Testamento: *Qui se humiliat exaltabitur*<sup>47</sup>, *Pacientia opus perfectum habet*<sup>48</sup> y *Iustitia Dei [...]*<sup>49</sup>. En este caso no podría decirse que son estrictamente divisas caballerescas, puesto que son frases extraídas de la Escritura. Este tipo de sentencias literarias –y bíblicas en este caso–, más extensas y en lengua latina son más propias del ambiente humanístico en el que se encontraba inmerso el Príncipe en estos años; eran más modernas que los breves “motes” que habían adoptado sus antepasados, menos literarios y más propios del gusto medieval, términos escuetos en lengua romance pero con un alto contenido simbólico.

De estas sentencias, la más conocida como divisa de don Carlos es la frase evangélica *Qui se humiliat exaltabitur*, “el que se humilla será ensalzado”. Esta frase, que en la miniatura sale de la boca del lebrél y está repetida por tres

<sup>45</sup> CHARPENTIER, É. M., “Le rôle de la Bonne foi dans l’élaboration de la théorie du contrat”, *Revue de droit de l’Université de Sherbrooke*, 1996, p. 314. BAUD, J.-P., “La bonne foi depuis le Moyen Âge”, [http://www.balde.net/articles/Baud-Bonne\\_foi.html](http://www.balde.net/articles/Baud-Bonne_foi.html) [consultado el 8 de noviembre de 2010].

<sup>46</sup> Con la “Buena fe” era evidente que ponía por delante la lealtad, dejando a un lado las traiciones de las que se había acusado a su padre. Cfr. NARBONA, M., “La contribution d’Eustache Deschamps...”, *op. cit.*

<sup>47</sup> “El que se humilla será ensalzado” (*Mt.*, 23, 12; *Luc.*, 14-11 y 18,14).

<sup>48</sup> “La paciencia debe ir acompañada de obras perfectas” (*Ep. Sant.*, 1-4).

<sup>49</sup> “La Justicia de Dios [...]” (*Ep. Sant.*, 1, 20?).

veces, alude claramente a la situación del Príncipe, en un intento de hacer de su desgraciada situación motivo de virtud. El lema aparece en algunos objetos del Príncipe como el estandarte, antes comentado, con el lebril sobre fondo de gules *ab lettres gotiques negres qui diu 'qui se humiliat exaltabitur'*<sup>50</sup>. La divisa fue muy conocida por sus partidarios y fue incluida también por Joan Fogassot la incluye en sus versos: *ab lo sant mot qui tant es divulgat: / 'Qui se humiliat exaltabitur'*<sup>51</sup>. La clara relación a la humildad y virtuosidad del lebril, expresada por el poeta, confirma el renovado contenido que el animal emblemático de los Évreux había adquirido en la persona de Carlos de Viana. Las otras dos frases fueron menos utilizadas por el Príncipe o, al menos, no se encuentran con tanta profusión en los documentos y objetos relacionados con él. Sólo se han encontrado noticias de su uso en fechas posteriores a la muerte del Príncipe. Así, *Pacientia opus perfectum habet* es una frase de la epístola de Santiago que se dirige a la comunidad perseguida alentándoles cuando se vean sometidos a las pruebas, porque “la fe, al ser probada produce la paciencia, y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas”<sup>52</sup>, una clara alusión a las pruebas a las que estaba siendo sometido el Príncipe. La otra frase, cuya filacteria se enrosca en la espada –el mandoble– que lleva el príncipe, comienza *Iustitia Dei...* y algunas letras cuyo significado no hemos llegado a desentrañar<sup>53</sup>. Realmente es difícil emitir una hipótesis, dada la brevedad de la cita y la confusión que provoca al estar escrita de forma irregular adaptándose a la filacteria, pero podría tratarse de la continuación de la misma carta de Santiago que dice que *enim viri iustitiam Dei non operatur*, “la ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios”<sup>54</sup>. No resultaría extraño, dada la cercanía de la espada sobre la que el príncipe pone la mano, puesto que aludiría directamente a un rechazo de la violencia de la que había sido víctima y estaría directamente relacionada con la primera divisa, puesto que el que había sido humillado por los hombres –de ahí el nimbo de bienaventurado– sería ensalzado por Dios, cuya justicia es otra.

## LAS ÓRDENES DE CABALLERÍA

Los datos acerca de la participación del Príncipe en ceremonias de órdenes de caballería son escasos. Sin embargo, el retrato de 1480 y algunas de sus pertenencias ofrecen información relativa a estas organizaciones caballerescas. En principio, el collar que Carlos de Viana luce al cuello en la miniatura, con un grifo pendiente, parece ser el de la Orden de las Jarras y el Grifo, fundada por su abuelo paterno Fernando de Antequera en 1403<sup>55</sup>. También se conoce, gracias al inventario de sus bienes, que poseía los collares tanto de la orden mencionada como el de la orden fundada por su abuelo materno, Carlos el Noble, en 1391.

<sup>50</sup> CODOIN, XXVI, p. 146.

<sup>51</sup> MACCHIONE, R. y SCARPATI, O., “Romanç fet per Johan Fogassot”, *op. cit.*

<sup>52</sup> (*Ep. Sant.*, 1-4): “Hermanos, alegraos profundamente cuando os veais sometidos a cualquier clase de pruebas, sabiendo que la fe al ser probada produce la paciencia. Y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas, a fin de que lleguéis a la perfección y a la madurez, sin que os falte nada”.

<sup>53</sup> Las letras que se leen a continuación son *ne ca*.

<sup>54</sup> (*Ep. Sant.*, 1, 20).

<sup>55</sup> Los estatutos de la orden (del 15 de agosto de 1403) fueron publicados por TORRES FONTES, J., “Don Fernando de Antequera y la romántica caballerescas”, *Miscelánea Medieval Murciana*, v, Murcia, 1980, pp. 112-117.

## La Orden del Collar de la Buena fe y (o) del Lebrel Blanco

En efecto, tal y como aparece en el inventario de sus joyas, el príncipe de Viana poseía el collar de hojas de castaño del que pendía un broche con el lebrel blanco, con un rubí y un diamante: *lo fermall del lebrer que ha un gros rubi e un diamant ab lo collar de fulles de castanya*<sup>56</sup>. Sin embargo, no sería correcto aventurarse a llamar a esta orden del *Lebrel Blanco*. En julio de 1391, dos documentos mencionaban la creación por parte de Carlos III el Noble de una orden de caballería llamada *orden de nuestro coillar de buena fe* en un documento y *l'orden que nos auemos fecho del librier blanco* en otro<sup>57</sup>. No está claro si se trata de la misma orden o de dos diferentes<sup>58</sup>, pero lo cierto es que el collar de hojas de castaño –y no del lebrel– es el que se difunde en los años posteriores, siendo siempre la divisa *Bonne foy* la vinculada a dicho collar. Por tanto, quizás sería más correcto llamarla, como en el primer documento, *Orden del collar de la Buena fe*<sup>59</sup>. Quizás en el caso de los miembros de la familia real, cuya divisa era el lebrel, se incluía al collar de la orden el animal emblemático en un broche pendiente del collar, como indica el documento (*lo fermall del lebrer [...] ab lo collar de fulles de castanya*).

En todo caso, en los años posteriores no se conserva mucha más información en torno a dicha orden de caballería, solamente el número de collares de hojas de castaño –en oro y en plata– que se multiplica en la documentación, alcanzando altas cotas de donaciones en 1393 y 1396<sup>60</sup>, bajando considerablemente en los años posteriores hasta llegar a ser prácticamente inexistente. Si la orden de caballería fundada por Carlos III continuó su existencia más allá de la muerte del monarca, cosa que se desconoce, el joven Príncipe tuvo que estar vinculado a ella necesariamente. No obstante, como se indica, la orden no parece haber tenido mucho éxito después de 1425<sup>61</sup>. Así, respecto a la posesión de dicho collar no es posible determinar si lo lucía como integrante y jefe de la orden, cuya existencia no está constatada para esas fechas, o simplemente como joya decorativa portadora de las que eran sus divisas<sup>62</sup>.

<sup>56</sup> CODOIN, XXVI, 190.

<sup>57</sup> El mismo año, en Aragón, el infante Martín había fundado la orden de la Correa o *empresa de la Corretja*; dada la estrecha relación de Carlos III con el rey y el infante de Aragón, es evidente que la fundación del rey de Navarra se sitúa en la misma corriente de moda cortesana. Henri Bresc publicó los estatutos, que pueden ofrecer una idea de cómo serían los de la orden navarra en “*L'empresa de la Correteja et la conquête de la Sicile: le royaume errant de Martin de Montblanch*”, *Anuario de estudios medievales*, XXIII, 1993, pp. 197-219. Ver también el artículo, más reciente, de RIERA I SANS, J., “Els heralds i les divises del rei Martí (1356-1410)”, *Paratge: quaderns d'estudis de genealogia, heràldica, sigil·lografia i nobiliària*, 14, 2002, pp. 41-61.

<sup>58</sup> De hecho, Yanguas ya apuntó que se trataba de dos órdenes diferentes. Cfr. YANGUAS Y MIRANDA, J. M.<sup>a</sup>, *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*, p. 154. También Mikel Ramos avanzó la idea de que, en caso de que la Orden del Lebrel blanco existiera, tuvo que haber sido muy efímera. Cfr. “Cimeras, colores, divisas”, *op. cit.*, p. 369.

<sup>59</sup> Los collares que regalaba el rey eran solamente de hojas de castaño, sin lebrel pendiente, como se puede ver en los yacentes esculpidos en los sepulcros de caballeros de los franciscanos de Olite y de Roncesvalles. NARBONA, M.<sup>a</sup>, “Le roi de la *bonne foy*...”, p. 507.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> Sobre esta cuestión hablo con detenimiento en NARBONA, M.<sup>a</sup>, “Le roi de la *bonne foy*...”, pp. 501-507.

<sup>62</sup> Por la descripción, quizás era el que había poseído su madre, en cuya dote había *un coillar de oro a faïçon de castaynna en que ay tres grossas perlas et un grant balays et un lebrer blanco de suso*. Cfr. MENDOZA, F. DE, *Los plateros...*, *op. cit.*, p. 87.

## La Orden del Pilar

De todas formas, aunque se desconoce si el Príncipe había podido conocer las ceremonias y rituales caballerescos de la orden de la corte navarra, sí que tomó parte en celebraciones similares: con trece años, participó en la formación de una orden de caballería creada por su madre en Zaragoza, muy bien documentada en esta ocasión.

La *Orden del Pilar* había sido fundada por la reina Blanca el 16 de agosto de 1433 en la desaparecida Capilla Angélica de Santa María la Mayor de Zaragoza, que albergaba la Sagrada Columna<sup>63</sup>. La reina tuvo la iniciativa de crear esta organización caballeresca durante una estancia que realizaba con su familia y su corte en dicha ciudad tras haber sido curada milagrosamente de una enfermedad muy grave por mediación de la Virgen del Pilar<sup>64</sup>. De orientación mariana, tenía un claro carácter devocional pero también asistencial, como lo muestra el hecho de que los miembros de la orden debían, entre otras cosas, *bestir una probe que aya nombre Maria en cada una de las sobre dichas vigiliass de los dichos siete gozos*. La reina establecía una divisa consistente en un pilar esmaltado en blanco, sobre una banda de color azul con el lema *A ti me arrimo*. Contaba con un número limitado y simbólico de beneficiarios, quince hombres y nueve mujeres<sup>65</sup>, súbditos de la reina, entre los cuales destacaba claramente el *Señor Príncipe*. El primogénito de Navarra recibió durante todo el viaje un trato destacado junto a la soberana, como lo muestran claramente las cuentas de la estancia en Zaragoza<sup>66</sup>.

No hay datos que permitan conocer la vigencia de esta nueva orden de caballería. Por el momento, sólo se conserva una representación de la divisa de la Orden del Pilar en la solapa de una dama, donante de un retrablo pintado por Jaume Hu-



Figura 7. Donante en “San Jorge y el dragón”, Jaume Huguet. ALCOY I PEDRÓS, R., *San Jorge y la princesa: diálogos de la pintura del siglo XV en Cataluña y Aragón*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2004, p. 165.

<sup>63</sup> Sus estatutos se conservan en una copia –probablemente del siglo XVI– custodiada en el Archivo de la Basílica de Santa María del Pilar. Arch. Pilar. Arm. 1, Caj. 5, lig. 1, n. 13. *Copia de la Orden y devisa que la Reyna doña Blanca muger del Rey don Joan de Aragón reyes de Navarra tomo en deuocion de Nuestra Señora del Pilar de Çaragoça el año 1433*.

<sup>64</sup> El relato se conservaba en el *Libro de los Milagros*, hoy desaparecido de las estanterías del Archivo del Pilar, pero transcrito por AMADA, J. F. de, *Compendio de los milagros de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, 1796, p. 182-814.

<sup>65</sup> [...] *que la dicha devisa aya a ser trayda por hombres y dueñas de sus subditos y naturales los quales ayan a ser en numero que es a saber los hombres, con el Señor Príncipe, quinze en reberencia de los quinze grados que puyo la Virgen Maria quando fue presentada en el templo, y las dueñas en numero de nuebe, por reuerencia de los nuebe meses*.

<sup>66</sup> Se conservan las cuentas del viaje, publicadas por GALINDO ROMEO, P., “Peregrinación de doña Blanca de Navarra a Santa María del Pilar de Zaragoza”, *Revista Zurita*, 3, 1935, pp. 1-48.

guet en torno a 1445, cuyo esposo luce la Orden de la Banda y el Collar de las Jarras y el Grifo<sup>67</sup>. Sin embargo, a falta de otros datos que vinculen al joven Carlos de Viana con órdenes caballerescas, es evidente que la participación en aquellas ceremonias del verano de 1433 en Zaragoza tuvo que haber causado algún impacto en el príncipe adolescente.

### La Orden del collar de las Jarras y el Grifo

Sin embargo, parece que hacia el final de su vida la orden a la que el príncipe se sintió realmente vinculado por su condición de heredero de la corona aragonesa a partir de 1458, si no antes, fue la de las Jarras y el Grifo, de la que ya se trató anteriormente.

En el inventario de sus bienes figura en lugar destacado *lo collar de les dites charrilles ab lo grifo penjant d'or e les ales d'argent*<sup>68</sup>, el collar con el que aparece reflejado en su retrato póstumo<sup>69</sup>. La forma en que los albaceas testamentarios describen la joya, 'lo collar' y no 'hun collar' como se expresan en otros momentos, muestra claramente el uso considerable que el Príncipe hacía de esta joya. No hay mucha información sobre la pertenencia del Príncipe en dicha orden, a excepción de un documento conservado en el Archivo Real de Valencia que puede aportar alguna información a este respecto. A comienzos del año 1457 don Carlos llegaba a Nápoles para procurarse el apoyo y la alianza de su tío, el rey Alfonso V el Magnánimo. Una carta dirigida a la reina María, fechada el 2 de febrero, relata la grata impresión que causó don Carlos en la corte del *Magnánimo* y cómo el rey de Aragón se quitó del cuello un collar de la Orden de las Jarras y el Grifo, para dárselo a su sobrino:

*El sabado ultimo de janero el senyor rey partiendo a la missa el princep de Nauarra lo speraua en la sala et el senyor Rey seyendo al final ante que se assentase fizo aqueste honor al principe, que se tiro un collar de oro que trahia de las jarras en el qual hauia un griffo de oro penjant et en las manos tiene un grosso diamant e aquell le puso el mesmo al princep e la estola que trahia el senyor rey aquella le dio e puso, todo el mundo gele tenio a gran virtud al senyor rey de fer aquell honor a su nieto (sic) el dicho princep<sup>70</sup>.*

Era frecuente que Alfonso V regalara collares a quienes le visitaban, una costumbre que practicaba principalmente con caballeros venidos del norte

<sup>67</sup> Se trata unas tablas del retablo de san Jorge y la princesa de Huguet que desaparecieron en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial del que sólo se conservan algunos clichés fotográficos. ALCROY I PEDRÓS, R., *San Jorge y la princesa: diálogos de la pintura del siglo XV en Cataluña y Aragón*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2004, pp. 164-165.

<sup>68</sup> CODOIN, XXVI, p. 183.

<sup>69</sup> Aunque sólo se ha representado en el collar el Grifo y no las Jarras. Si fue algo hecho a propósito o desconocimiento del miniaturista, es difícil de saber.

<sup>70</sup> ARV, reg. 730, pliego 255-256. La carta fue escrita por Ramón de Palomar, uno de los personajes que la reina María tenía a su servicio en la corte de Nápoles. Claramente, en contra de las pretensiones del Príncipe, el rey Juan II y la reina María, de acuerdo con el propio rey Alfonso, vieron la posibilidad de que aquél viaje sirviera más bien de maniobra de distracción que alejara al Príncipe de sus pretensiones hereditarias.



de Europa y que se generalizó tras su entrada en la Orden del Toisón de oro de Borgoña en 1446, y su intercambio de divisas con Felipe el Bueno<sup>71</sup>. El reparto del collar de la Orden de la Jarra y el Grifo por Europa fue extraordinario, por lo que no resulta nada insólito el que el monarca regalara el collar a su sobrino<sup>72</sup>. Sin embargo, en el caso del Príncipe adquiere un especial significado puesto que el collar ocupaba un lugar importante entre sus joyas y así fue como quiso recordarle el autor del retrato de la Biblioteca Nacional en 1480. Quizás el collar representaba también la tradición tras-tamarista en el trono de Aragón y, por tanto, se insertaba al Príncipe en esa línea sucesoria.

Finalmente, además de estas órdenes de caballería a las que se veía naturalmente vinculado, forzosamente tuvo que haber tenido el Príncipe cierta participación en otras órdenes de caballería, dado el trasiego de nobles europeos por la corte de Navarra tras su matrimonio con la princesa de Clèves y sus posteriores estancias en las cortes de Francia y Nápoles<sup>73</sup>. Los datos que se conservan no son, por el momento, demasiado reveladores, pero no está de más incluirlos aquí por si es posible continuar las investigaciones en el futuro.

En el inventario de los bienes de Carlos de Viana, se encuentran objetos que contienen las divisas de otras órdenes de caballería vigentes y extinguidas –aparentemente– como por ejemplo, la Orden de la Banda de Castilla, una *Tovallola obrada d'or a la banda de Castella* encontrada en la *goardaroba petita* de don Carlos<sup>74</sup>, y *hun sobredrager de fil de seda vert e dor a la banda de Castella*<sup>75</sup>. También poseía una *alfombra nova ab divisa de correges*<sup>76</sup>, lo cual no deja de ser sorprendente ya que, en teoría, la empresa de la Correa –la *corretje*, o *correge* en antiguo catalán– se había extinguido a la muerte de Martín el Humano en 1410, y el documento dice claramente que la alfombra era “nueva”<sup>77</sup>.

Además, resulta llamativo el hecho de que el cinturón del Príncipe, profusamente adornado en su extremo, presente un nudo nada frecuente en las representaciones contemporáneas. En un trabajo tan minuciosamente realizado y con tan alto contenido simbólico como el retrato de 1480, no puede ser un detalle anecdótico, lo cual lleva a pensar en una eventual divisa caballeresca quizás pensada por el príncipe animado por el esplendor que había vivido en

<sup>71</sup> VON HYE, F.-H., “Testimonios sobre órdenes de caballería españolas en Austria y estados vecinos (Bohemia, Alemania, Suiza y Hungría)”, *En la España medieval*, n. 16, 1993, pp. 174-175.

<sup>72</sup> Alfonso V dio poder incluso al emperador Segismundo para difundir la orden. VON HYE, F., “Testimonios...”, p. 174. SALICRÚ I LLUCH, R., “Caballeros cristianos en el Occidente europeo e islámico”, en JASPERT, N. (ed.), *Das kommt mir spanisch vor: Eigenes und Fremdes in den deutsch-spanischen Beziehungen des späten Mittelalters*, Münster, Lit Verlag, 2004, p. 219.

<sup>73</sup> Sobre este tema cfr. NARBONA CÁRCELES, M.<sup>a</sup>, “Agnès de Clèves, une princesse de Viana (1439-1448), et l'influence de la Bourgogne à la cour de Navarre”, en PARAVICINI, W. (ed.), *La cour de Bourgogne et l'Europe. Le rayonnement d'un modèle culturel*, “Beihefte der Francia”, n° 73, Ostfildern, Thorbecke, 2011, pp. 649-668

<sup>74</sup> CODOIN, XXVI, p. 128.

<sup>75</sup> CODOIN, XXVI, p. 193.

<sup>76</sup> CODOIN, XXVI, p. 166.

<sup>77</sup> La divisa consistía en un cinturón de cuero que los caballeros de la Orden llevaban en torno al cuello, según las ordenanzas conservadas. Cfr. RIERA, J., “Els heralds...”, *op. cit.*, y BRESC, H., “L'empresa de la Correge”, *op. cit.*

la corte napolitana de Alfonso V<sup>78</sup>. Pero, por el momento, no ha sido posible determinar si se trata o no de una divisa caballeresca<sup>79</sup>.

En definitiva, en tanto que signos de identidad personales y familiares, las divisas representan el carácter, la psicología, las creencias y la situación personal o política de un personaje, algo que queda especialmente patente en el caso del sistema emblemático del príncipe de Viana. Este sistema paraheráldico del primogénito de Navarra, por tanto, no sólo constituye un programa de devoción sino que además da muestra de una determinada actitud ante los asuntos de gobierno y fue un elemento que don Carlos utilizó en su tentativa de legitimación. Este conjunto de divisas de fuerte alcance simbólico que representó a los Évreux durante más un siglo, desaparecerá finalmente con la muerte del príncipe en 1461.

#### RESUMEN

*¡Ay!... las divisas de Carlos de Évreux, Príncipe de Viana (1421-1461)*

El sistema paraheráldico que se había ido formando bajo los reinados de los reyes de Navarra Carlos II y sobre todo Carlos III a lo largo de los siglos XIV y XV fue heredado por el príncipe de Viana (1421-1461). Este sistema emblemático de fuerte alcance simbólico representó a los Évreux durante más de un siglo y sirvió al príncipe de Viana en su tentativa de legitimación contra su padre. Como signos personales y familiares, las divisas son la representación del carácter, la psicología, las creencias y la situación personal o política de un personaje, algo que queda especialmente patente en el caso del príncipe de Viana. La presente investigación pretende ser un análisis pormenorizado de las divisas de Carlos de Viana, con el fin de conseguir un mayor conocimiento del personaje así como de los acontecimientos que protagonizó.

**Palabras clave:** divisas; emblemas; Navarra; Évreux; paraheráldica; Carlos III el Noble; Carlos, príncipe de Viana.

#### ABSTRACT

*¡Ay!... the heraldic devices of Charles of Évreux, Prince of Viana (1421-1461)*

The paraheraldic system, which was born under the reigns of Charles II and especially Charles III, kings of Navarre, over the XIV and XV centuries, was inherited by the Prince of Viana (1421-1461). As personal symbols, heraldic devices are the representation of the character, psychology, beliefs and personal or political situation of a certain historical figure, something that is particularly evident in the case of the Prince of Viana. This research aims to be a detailed analysis of the heraldic devices of Carlos de Viana to get a better understanding of the character and the events he was at the center of.

**Keywords:** currencies; emblems; Navarre; Évreux; paraherald system; Charles III the Noble; Charles, Prince of Viana.

<sup>78</sup> La afición de Alfonso el Magnánimo por las divisas y las órdenes caballerescas, y por el lenguaje simbólico en general, que pudieron haber hecho mella en el príncipe de Viana, ha sido puesto de manifiesto recientemente por DOMENGE I MESQUIDA, J., en su completo artículo, "La gran sala de Castelnuovo. Memoria del *Alphonsi regis triumphus*", en COLESANTI, G. T. (ed.) *Le usate leggiadrie. I cortei, le cerimonie, le feste e il costume nel Mediterraneo tra il XV e XVI secolo*, Montella, Cefrasm, 2010, pp. 290-338.

<sup>79</sup> La idea de que se trate de una divisa vinculada a una orden caballeresca deriva del hecho de la semejanza con el cinturón con hebilla, remate metálico y nudo de la Orden de la Jarretera de los reyes de Inglaterra. Pero no se ha encontrado ninguna vinculación del Príncipe con esta orden, algo que sí tendría, años después, Ferrante de Nápoles, por ejemplo.